

Equilibristismo político y gobernar en el vacío

Raúl Prada Alcoreza



Habría que enfocar la *crisis política* también desde otros ángulos de observación; esta vez, aquellos que visualizan el *vacío político*. La pregunta es: ¿Cómo se puede *gobernar* en el *vacío político*? El *vacío político* es como el *ojo del huracán*. El *ojo* es la región de condiciones meteorológicas más aplacadas, que se forma en el *centro* de los *ciclones* tropicales fuertes¹. La *crisis política* puede figurarse como un *ciclón*, devenido de la *convulsión* de temperaturas calientes y frías sociales, económicas y políticas. En el referente de la *metáfora*, a medida que las *previas tormentas* se forman y se agrupan, la *tormenta* desarrolla franjas de *lluvia*, que comienzan a rotar alrededor de un *centro* compartido. A medida que la *tormenta* se vigoriza, se forma un *anillo* de *convección* más fuerte, a cierta distancia del *núcleo* de rotación de la *tormenta* incipiente. Dado que la presencia de tormentas más fuertes y mayores precipitaciones indican la existencia de corrientes ascendentes, la presión barométrica en la superficie comienza a bajar y el aire se acumula en los niveles superiores del *ciclón*. Esto provoca la formación de un *anticiclón*, un área de alta presión atmosférica, arriba de la nubosidad central densa. En consecuencia, la mayor parte de este aire acumulado fluye anticiclónicamente hacia el *exterior*, por encima del *ciclón* tropical. En el *exterior* del *ojo*, que está formándose, el *anticiclón* en niveles atmosféricos altos intensifica el flujo hacia el *centro* del *ciclón*, presionando el aire hacia la *pared* del *ojo*; lo que ocasiona un ciclo de retroalimentación positiva. Simultáneamente, una pequeña porción del aire fluye hacia el *centro* de la *tormenta*, en vez de fluir hacia *fuera*; causando el aumento de la presión aérea, hasta el punto de que el peso del aire contrarresta la *fuerza* de la corriente ascendente del *centro* de la tormenta. El aire comienza a descender en el *centro* de la *tormenta*, creando así un área mayormente sin lluvias, que será el *ojo* de la *tormenta*.

¹ Esta región aproximadamente circular suele tener un diámetro de entre 30 y 65 kilómetros; está rodeada por la pared del ojo, un anillo de tormentas convectivas, donde ocurren las segundas condiciones más severas en el ciclón. La presión atmosférica más baja se registra en el ojo, donde puede ser hasta un 15% inferior a la presión fuera de la tormenta. El ojo de los ciclones tropicales más intensos es una región circunvalada por una pared simétrica de torres de tormentas, que se caracteriza por vientos flojos y cielos despejados. En los ciclones tropicales más débiles el ojo no está siempre bien definido y puede estar cubierto por una gruesa región de nubes altas conocida como *nubosidad central densa*, que a veces también se denomina *revestimiento denso central*; la cual se destaca por su brillo en las imágenes satelitales. En las tormentas más laxas y embrolladas, la pared del ojo puede no encerrar el ojo completamente; pueden incluso producirse lluvias fuertes en el ojo. Independientemente de estas variaciones, el ojo es siempre el lugar donde se registra la presión barométrica más baja de la tormenta; el área donde la presión atmosférica al nivel del mar es más baja. Ver *Ojo (ciclón)*. Enciclopedia Libre: Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ojo_\(cicl%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ojo_(cicl%C3%B3n)).

La *metáfora* meteorológica nos puede ayudar a *figurar*, por *analogías* de forma, el *ciclón político*, por así decirlo. Lo que nos interesa, en este *juego de analogías*, es el *ojo del ciclón*, donde, tratándose metafóricamente del *ciclón político*, se forma una especie de *vacío* en el ojo de la *tormenta política*. ¿Se gobierna en el *vacío político* o, mas bien, el *vacío* es *ingobernable*? Es decir, el *vacío* se produce en el *torbellino*; es el producto de otras *fuerzas*, que se mueven *convectivamente*. El *vacío* depende de la *turbulencia*, del *bucle de la turbulencia*. El *gobernar en el vacío político* es entonces una *ficción*; una *ilusión* de los que se encuentran en el *ojo de la tormenta política*.

¿Qué es lo que hacen los gobernantes cuando se encuentran en estas condiciones, suspendidos en el *vacío político*? Diremos, como *hipótesis de interpretación*, que *no gobiernan*, sino que se comportan como *equilibristas*. Se sostienen *equilibrándose* en alianzas provisionales y hasta heteróclitas; juegan con la sumatoria de apoyos, que, por cierto, es una suma vulnerable; que puede desmoronarse cualquier rato. Tejen su *nido* en un *equilibrio inestable*, atando cabos, de un lado y de otro; haciendo concesiones, sobre todo, para ganar *tiempo* y en este *tiempo* atrincherarse.

El *equilibrismo político* es ciertamente una *habilidad*; hay que tener cierto tacto para hacerlo; hay que conocer, de alguna manera, el peso de las *fuerzas* concurrentes para lograrlo. No se puede confundir el *equilibrismo político* con la *práctica de gobernar*, aunque se parezcan en una *analogía*; el *gobierno* aprovecha las *fuerzas* con las que se enfrenta para *conducir*; en cambio, el *equilibrismo político* depende de las *fuerzas* para mantenerse *estático*.

Entonces, ¿si no se *gobierna* qué ocurre en el *equilibrio inestable*? Se acopia *aire*, vale decir, siguiendo las *analogías* de la *metáfora* y sacando connotaciones, se acopia la *ilusión del poder*²; es decir, el atesoramiento de montones de *fetiches*, montañas de *fetiches*; el *fetichismo ideológico* llega a extremos desbordantes. Se amontonan acopios dinerarios, se amontonan *elefantes blancos*, empresas que no funcionan, también empresas fantasmas; se amontonan caretas, máscaras, disfraces, tarjetas de presentación de toda clase; pantallas de publicidad, propagandas de promesas no cumplidas. Se edifican museos de imágenes de victorias pírricas, de *simbolismos chutos*, de

² Ver *La ilusión del poder*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/la_ilusi_n_del_poder.

logros carcomidos por dentro; quedando las *imágenes* como remembranzas de *trampas* o de *simulaciones*.

No se *gobierna*, se *equilibra* en el *vacío*; pero, fuera del *ojo del ciclón*, en todo su *contorno turbulento*, moviéndose como remolino, todo es devastador. El *ciclón político*, deja a su paso *destrucción*. Se trata de la demoledora fuerza desencadenada del *huracán político*. El *huracán político* arrasa con todo. No queda nada de pie, por así decirlo, aunque queden ruinas parapetadas. Las instituciones se derrumban por dentro, como en *implosiones* sucesivas o simultáneas, dependiendo. Las leyes, las normas, hasta la Constitución, se inutilizan. La misma *ideología* deja de ser convincente. Las *estructuras económicas* se disuelven, las inversiones se evaporan; los *recursos naturales* se extraen y se transfieren a los portadores de sus transformaciones industriales. Se dejan *cementerios* mineros, *cementerios* hidrocarburiíferos, desiertos después de los monocultivos masivos, cuencas contaminadas, tierras infértiles, bosques talados.

El *equilibristismo político* tiene un costo muy alto; mientras más dure, más grande será su devastación. Como el *equilibristismo político* logra la *inercia*, la *inmovilidad*, en el *vacío*, aunque, paradójicamente, todo se mueve *turbulentamente* fuera del *ojo del ciclón político*, parece que esta *inercia* es *compensada* por un *imaginario político delirante*. Es como si para el *imaginario político* todo ocurriera dentro, en el *ojo de la tormenta política*, mientras nada ocurre *afuera*, en la sociedad, en el *entorno del ojo del huracán*. Esta *inversión* de lo que ocurre parece formar parte del *equilibrio inestable*; para lograr también como un *equilibrio* en el *mundo de las representaciones*, en la *ideología en acción*, se compensa la *inercia* con el *movimiento* de la *narrativa política*.

Ahora bien, el *ojo de la tormenta* desaparece con el agotamiento del *ciclón*, cuando se acaba el *huracán*. No habrá *ciclón* mientras no reaparezcan las *condiciones de convulsión* de temperaturas y corrientes que lo desatan. Siguiendo con la metáfora meteorológica, la pregunta que tendríamos que hacernos es: ¿Cómo se puede evitar que vuelvan a darse las *condiciones* que desatan el *ciclón político*? ¿Se trata de lograr la *paz política*? ¿Cómo se logra esta *condición histórica-política-social-económica-cultural*? Esta parece ser la cuestión crucial en el *presente* agitado.

Tomemos un *referente* aproximado, aunque no sea el caso, el Acuerdo de Paz firmado, primero por las FARC y el Estado-nación colombiano, después con el ELN. Aunque no sea la *paz* como tal, es un *acuerdo*, como un comienzo, por lo menos, *jurídico político*³. No sabemos lo que va ocurrir; pero, los *acuerdos* están dados por las partes. Hasta ahí el *referente* de la comparación. ¿Se trata de lograr, por lo menos, *acuerdos* entre todos los *sectores sociales* involucrados en el *conflicto político*? Por lo tanto, si fuese así, se trataría de lograr *consensos*.

Lo delicado de estos *consensos* es que se trata de *consensos* entre *sectores sociales*, no de "representantes" de *sectores sociales*, sobre todo, no de partidos políticos; que tienen otros intereses. Para lograr *consensos sociales* se requiere que los partidos políticos se retiren; no son pertinentes este tipo de mediadores, que forman, mas bien, parte del *conflicto*. Se requiere que los *sectores sociales* se escuchen, se vean, se huelan, se conozcan y reconozcan. Yendo al extremo, sobre todo, para ilustrar, es como pedir que no haya *distorsiones ideológicas*. Sabemos que esto es imposible, en las condiciones heredadas de las dramáticas historias sociales en la modernidad; sin embargo, sería de gran apoyo el lograr ciertas aproximaciones a algo parecido a suspensiones de las *ideologías*.

Los *consensos*, obviamente, no se logran de la noche a la mañana; se requiere *tiempo*. Pero, el *tiempo* aquí es valioso, no tanto porque se tiene que *ahorrar tiempo*, agotar los temas lo más rápido posible, sino porque se tiene que *aprovecharlo*; parafraseando a Marcel Proust, *recuperando el tiempo perdido*. Haciendo *memorias*; *descifrando el presente* a partir de *miradas retrospectivas*. Aprendiendo los unos de los otros. En la *construcción de consensos* puede haber temas susceptibles de *acuerdo*, que se logran en un *tiempo* perentorio; así como temas todavía en *discusión*; también temas en *desacuerdo*. Los dos conjuntos temáticos últimos seguirán en *debate* y *deliberación*; pero, se puede ir avanzando en *transiciones consensuadas*.

Los *consensos* suponen aceptación de todos, de todas las partes. Por lo tanto, satisfacción de *necesidades diferenciales* y *sectoriales*. No necesariamente de todas; pero, se puede comenzar quizás con las *básicas* o fundamentales, que cada sector reclame como tales. A lo mejor aquí comienzan los *desacuerdos*; pero, el poner en mesa los

³ Ver *La guerra y la paz*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/la_guerra_y_la_paz-libro.

desacuerdos es ya un avance para crear las *condiciones de posibilidad de acuerdos en transiciones constructivas*.

Lo que hay que *aprender del referente* colombiano, es que a pesar de la *guerra prolongada*, que desgarró a la sociedad y al país, a pesar de las posiciones encontradas, contradictorias y antagónicas, a pesar del enfrentamiento bélico, de los enconos acumulados, se ha demostrado que se pueden buscar soluciones de otra manera; llegar a ponerse alrededor de una mesa y discutir. Por más larga que se la discusión, lograr *consensos*, por lo menos, para los *acuerdos*. Cuando el enfrentamiento bélico se estanca, cuando la *guerra* llega a un *momento o situación de inercia*; donde nadie gana sino todos pierden. Donde no se puede avanzar sino, salvo, obtener más *víctimas*; lo apropiado parece ser pararla ahí y buscar soluciones a través de otros medios.

Cuando hablamos metafóricamente del *ciclón político*, no nos referíamos precisamente a la *guerra*, pues la *guerra* no es solo un *acontecimiento político*, sino mucho más, es un *acontecimiento bélico*, una *conflagración*, que no puede *interpretarse* solo desde *códigos políticos*, pues ingresan otros *códigos*, que tienen que ver con las *máquinas de guerra*. Nos referíamos a la *crisis política*, en el contexto mayor, a la *crisis múltiple* del Estado-nación. En este caso, hemos partido *desconociendo* a los partidos políticos como los *sujetos* de la *construcción de consensos*. Desde nuestra perspectiva, los partidos políticos forman parte del *círculo vicioso del poder*; están más bien interesados en mantener los *circuitos* y las *órbitas* del *círculo vicioso del poder*, de preservarlo. En cambio, se puede suponer, que, en el fondo, los *sujetos sociales sectoriales*, involucrados en el *conflicto*, estarían interesados en *salir* del *círculo vicioso del poder*. También, desde nuestra perspectiva, consideramos que se tienen que construir *comunicaciones alternativas*, no mediáticas, *comunicaciones sociales participativas*, donde a los *sujetos sociales* no se les *expropié* la *palabra*, ni por los medios de comunicación, ni por los partidos políticos, que se consideran sus "representantes". Tampoco se les *usurpe* sus *voluntades singulares* a nombre de una *supuesta voluntad general*, que *legitima* al Estado, ya sea por los gobernantes, los de la "oposición", los partidos políticos; por los "voceros", ya se reclamen de "institucionalistas" o, mas bien, en contraste, de "radicales". Hay que *aprender a construir comunicaciones alternativas y participativas*.

Se puede decir que todo esto es *utópico* y hasta *irrealizable*. Sin embargo, parece que debemos *ser realistas y pedir lo imposible*, como postulaban los estudiantes y obreros movilizados en el mayo de 1968 francés, particularmente parisino. Lo *imposible* es un término *absoluto*; denota lo *irrealizable*, lo que no cuenta con condiciones ni posibilidades de realización. Sin embargo, en temáticas, tópicos y problemáticas sociales nada es *imposible*. Pues las *sociedades* mismas son *invenciones* sociales, económicas, políticas y culturales. Lo que se requiere es *inventar* otras *formas*, otros *medios*, otros *métodos*; por este camino, inventar *otras sociedades*, como se lo ha hecho a lo largo de las *historias efectivas*. Hay que activar, como decía Cornelius Castoriadis *el imaginario y la imaginación radicales*.